



CARTA PASTORAL

“ESPERANZADOS EN LA MISIÓN Y EN LA FRATERNIDAD SERVIDORA DE LA VIDA”

**“PEWMAGEN AMULEAY TAYIÑ ZUAMTUN KA TAYIÑ TXAFTUN
KELLUAFIEL MOGENGE CHI ZUGU”.**



+MONS. JORGE CONCHA CAYUQUEO, OFM
OBISPO DIÓCESIS SAN JOSÉ DE TEMUCO

CON ESPECIAL ATENCIÓN ME DIRIJO A:

A la comunidad diocesana, en particular a los sacerdotes, religiosas y religiosos, diáconos, agentes pastorales, laicas y laicos, animadores de cada comunidad, quienes día a día sostienen y fortalecen la vida pastoral en nuestro territorio.

Asimismo, me dirijo a todas las personas de buena voluntad con quienes compartimos y cohabitamos esta hermosa tierra de La Araucanía, unidos por el anhelo común de construir una sociedad más fraterna, justa y solidaria.



2026



*“Altísimo y omnipotente buen Señor, tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición...
Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sirvanle con gran humildad”
(San Francisco de Asís)*

Saludo

Chalitun

1. En el nombre del Señor, les saludo fraternalmente a todos ustedes hermanos y hermanas de la Diócesis San José de Temuco, agradeciéndoles desde ya su fidelidad a Cristo y su Evangelio, su amor a la Iglesia y su servicio a los demás. Mi esperanza para el tiempo que viene es que las semillas de fe, caridad y servicio, frutos de la acción del Espíritu Santo, que han dado vida a nuestra diócesis desde su nacimiento, sigan multiplicándose con la misma vitalidad, en el presente y el futuro, en cada uno de nosotros los agentes pastorales y en las innumerables comunidades cristianas, urbanas, campesinas y mapuche, en los diversos rincones de nuestra Araucanía.
2. Hemos dejado atrás la conmemoración del jubileo de la Encarnación al cual el **Papa Francisco** nos invitó con la Bula *Spes non confundit* y la celebración Centenaria de la Diócesis invitación que como obispo les hiciera el 19 de marzo de 2024 durante la festividad de San José. ¡Fue una alegre y gran Fiesta! Cumplimos 100 años de intensa vida espiritual y pastoral, transcurridos con el testimonio y la entrega generosa de tantos hermanos y hermanas: obispos, sacerdotes, diáconos, misioneros y misioneras, religiosos y religiosas, laicos y laicas de distintas culturas y pueblos, quienes han vivido y servido en esta hermosa y generosa región, compartiendo su fe y su amor como ¡mensajeros de Cristo y su Evangelio! Ellos han compartido sus vidas con otros hombres y mujeres de esta tierra, animando múltiples caminos de amor y fraternidad, haciendo de nuestra diócesis una iglesia viva, creativa y servidora; creando parroquias y capillas, animando comunidades de base y sirviendo por medio de varios órganos en diferentes dimensiones de la vida. Muchas de sus obras han trascendido en el tiempo y culturas. La gran Celebración Eucarística en el Parque Isla Cautín el 23 de noviembre del 2025 expresó lo que somos como iglesia diocesana.

3. Al mirar cien años transcurridos contemplamos profundas transformaciones en nuestra sociedad regional, y sigue transformándose. Hemos pasado de una vida comunitaria, de redes familiares, vecindad y cooperación mutua a un dinámico horizonte global, desbordante de interconexiones invisibles, que al mismo instante nos acerca y distancia a la vez, porque el alejamiento de la presencia física del otro reduce nuestra sensibilidad y termina por hacernos más individualistas. Esta inmensa conectividad nos desafía hoy a cultivar una cercanía más profunda y consciente. Si bien el ritmo del mundo moderno puede generar incertidumbres, en La Araucanía poseemos un tesoro excepcional: la vigencia de nuestra vida familiar, campesina y ancestral. Estas raíces no son solo pasado, sino una fuerza viva y necesaria que responde al anhelo de comunidad que el mundo actual busca recuperar. Esta realidad nos convoca a fortalecer con entusiasmo un diálogo de reconocimiento mutuo, donde la confianza y el desarrollo humano equitativo sean los cimientos de una paz duradera y una prosperidad que alcance a cada rincón de nuestra tierra.

4. El compromiso de quienes nos antecedieron es también nuestro compromiso: anunciar a Jesús, su presencia viva, su Evangelio intacto y vigente, tanto a la actual como a las nuevas generaciones, porque para eso Él ha venido, para hacerse vida en la historia de los hombres y mujeres de todo el mundo, también en este territorio de cambios y persistencias. Su mensaje busca empapar nuestras vidas de amor fraterno, acogida, solidaridad y encuentro con nosotros, entre nosotros y la creación; no persigue eliminar ni negar las expresiones culturales ricas de auténtica y profunda humanidad; por el contrario, busca el “encuentro” para iluminar y acrecentar aún más su valor humano y espiritual.

5. Evangelizar es la misión de la Iglesia, continuando lo realizado por tantos hermanos y hermanas que nos han antecedido. Será la misión de Jesús si Él y el Espíritu Santo encuentran en nosotros disponibilidad desde el corazón; si permanecemos unidos; si somos conscientes de la realidad de la que somos parte, que tiene una identidad particular en construcción. Nuestra Araucanía es diversa, con dolores y esperanza, pero expectante de buenas noticias de paz, de reconocimiento, de dignidad, que encontramos con fuerza creadora e inspiradora en el Evangelio (cfr. Rom 1, 16). Aquí somos llamados a servir, con un “nuevo sueño de fraternidad” que supere el individualismo y las diferencias mal entendidas (cfr. FT 6)¹.

6. Queridos hermanos y hermanas, mediante esta Carta Pastoral deseo animarlos vivamente a seguir adelante con alegría, confiando más en la fidelidad y el amor de Dios por su pueblo, que en nuestros propios méritos y fuerzas. Por

¹ Francisco. (2020). Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social. Librería Editrice Vaticana.

eso, los invito a orar con perseverancia, para que la siembra que Dios hace directamente o por medio nuestro, sus servidores inútiles, caiga en tierra fértil, en el corazón de los hermanos y hermanas de esta tierra hermosa que Él mismo nos ha prestado para poner la tienda que alberga nuestras vidas.

Que la Virgen Madre María y nuestro Patrono San José intercedan por nosotros.

+Jorge Concha Cayuqueo, O.F.M.
Obispo Diócesis San José
Temuco

I. RAÍCES DE NUESTRA HISTORIA DIOCESANA

FOLIL CHEW ÑI LLITUN KUYFI DIOCESANO-ZUGU

La Araucanía, un pedacito de la Casa Común

Araucanía, Kiñe pichi Txokiñ Mapu Kiñe pichin inchiñ ñi ruka

7. La Diócesis San José de Temuco, fundada en 1925, está en el corazón de La Araucanía, región que es una ventana abierta para admirar la belleza milenaria de su naturaleza, cuya responsabilidad de su cuidado está en nuestras manos, como lo dijera el Papa Francisco: la tierra es “*como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos*” (Laudato Si’¹); más aún, nos proporciona alimentos, frutos y deleite con sus paisajes y su gente. El pueblo mapuche bien lo sabe, por ello la respeta y la reverencia, llamándola Ñuque Mapu. ¡Cuánto nos ha regalado el Dios Padre en la Creación!

8. Su geografía es providencial, sus cordilleras, volcanes, bosques, valles, lagos, ríos, costa y mar contienen el resumen de la creación. Es una tierra de imponentes y admirables riquezas naturales, aún quedan hermosos bosques nativos (*mawiza*), compuestos por frondosos canelos (*foyë*), maqui (*make*), laureles (*trihue*), hualles y pellines (*coyam*), vestidos con quitrales y copihues en las montañas exuberantes (*winkul*), protegidas desde el *puel mapu* (tierra del este) hasta el *pikun mapu* (tierra del oeste) por testigos naturales y silenciosos de centenaria edad, majestuosos y sublimes como las Araucarias (*pewen*), en conjunción con glamorosos copihues (*kopiw kolkopiw*) de rojo intenso, que invitan a conservar la vida en la naturaleza. Los ríos, esteros (*menoko*) y cascadas (*trayenko*), son las arterias de la tierra, que dan vida no solo a estos bellos paisajes, sino a todos los seres que la comparten, desde el ser humano junto a diferentes animales, aves e insectos, vegetales, entre otros diminutos seres vivos que la habitan y restauran día a día, vale decir, todo aquello que permiten su equilibrio y la simultaneidad de vidas entrelazadas, pues estos espacios no solo sostienen la biodiversidad visible —desde el ser humano hasta el más diminuto insecto—, sino que son morada de los Ngeñ, espíritus guardianes que resguardan el equilibrio del entorno.

9. Pero La Araucanía, es mucho más que un territorio de rica y variada geografía y de gran belleza natural, que abarca desde la cordillera al océano Pacífico; en sus 32 comunas se erigen ciudades, pueblos, villas y comunidades rurales. Sus habitantes, hombres y mujeres de diversos orígenes, culturas,

2 Francisco. (2015). Laudato Si’ 39; Sobre el cuidado de la casa común. Librería Editrice Vaticana.

identidades, pensamientos, desde lo ancestral, con su cultura milenaria, a lo moderno, aquellos que un día, siendo forasteros, se asentaron en estas tierras, contribuyendo a un espacio de presencia pluricultural innegable y valioso. La Diócesis San José está en el corazón de esta hermosa región, sus límites abarcan 18 comunas y en ella se asientan 37 parroquias, que son el núcleo de vivencia de la fe, amor y fraternidad en sus numerosas capillas, que albergan comunidades de base urbanas, rurales y mapuche.

10. Sin embargo, esta bella tierra a lo largo del tiempo se ha ido desdibujando adquiriendo cicatrices y rastros de la *destrucción progresiva provocada* por algunos de sus habitantes, producto de una concepción de vida, que en innumerables oportunidades ha renunciado a su cuidado y solo ha visto en ella un espacio de explotación constante y uso desequilibrado, que poco a poco destruye su armonía y consonancia. Se ha ido convirtiendo en una tierra herida y desgarrada, con reducción de sus bosques nativos, disminución de su cobertura vegetal y pérdida de la biodiversidad, sumando dramáticamente la merma gradual de sus virtuosas aguas, y de muchos seres vivientes, que prodigiosa y silenciosamente regulan y recomponen sus ciclos. Su explotación no es inocua, sobre todo cuando se destruye sin reparar ni reemplazar la vida; su regeneración ya no es posible en su integridad, porque sus componentes no están aislados sino interrelacionados: la falta de unos arrastra la desaparición de otros.

11. Sin duda, otro factor que impacta en la región es la adversidad climática, la cual debilita aún más su riqueza. Quizás sea éste el clamor de su dolor al sentirse constantemente mal herida. No obstante el panorama desfavorable, no podemos renunciar a una responsabilidad vital. Es imperioso e impostergable cuidar su ecosistema vital: sus aguas, bosques, flora y fauna, solo así dejará de transformarse en una tierra enferma y estéril, que a su vez termine por enfermar a quienes acogió con tanto amor desde “el comienzo de los tiempos” (cfr. Gén 1, 11-30; 2). Al continuar el camino, no dejemos que esta prodigiosa ventana se empañe o se cierre, tomemos conciencia de las causas de su degradación y de cómo ello nos afecta a todos. El Papa Francisco nos ha dicho: “*Es necesario que nosotros los hermanos y hermanas ... “reorientemos el rumbo”, tomemos conciencia de nuestro origen común, “apostemos por otro estilo de vida”, pasemos de un consumismo compulsivo, que no ve cómo se consumen y destruyen los bienes naturales, a una espiritualidad ecológica*” (LS, 202 – 208)³. Esta es una toma de conciencia, disposición de la voluntad y acción a través de tareas que van íntimamente unidas a nuestra responsabilidad con la vida y el valor de ella como don de Dios. Respetemos, cuidemos y recuperemos cada pedacito de nuestra Casa Común.

3 Francisco. (2015). Laudato Si’ 39; Sobre el cuidado de la casa común. Librería Editrice Vaticana.

Raíces culturales e históricas distintas comparten la misma tierra
Folil kuyfike gam kakechi kimün zugu txafkintugkelu tüfachi kiñeñ mapu mew

12. El camino de nuestra Iglesia está hecho por hombres y mujeres, que lejos de ser fácil, holgado y tranquilo, muchas veces ha sido áspero, ripioso con rupturas y disonancias, debido a los desencuentros ocurridos por la diversidad demográfica y cultural que atesora nuestra tierra y que, al mismo tiempo, han sido causa de tantos dolores. Nos ha costado mucho reconocer la presencia y valor distintivo de un pueblo, que no es de ahora, es originario, por lo que su existencia data de miles de años antes del origen de la república y el estado, que sigue presente y seguirá así, y en quienes también está la presencia de Dios.

13. Cuesta entender por qué constantemente las relaciones entre éste pueblo y el Estado, - aun en este tiempo- han estado marcadas por fricciones y confrontaciones, oscurecidas por signos de violencia extrema. Sin duda, hay razones de origen histórico que han sido sombras y han ido oscureciendo el camino de la hermandad que ya debimos recorrer. Las distancias siguen estando presentes, por la falta de reconocimiento, valoración, uso de expresiones peyorativas y menoscabo. Podemos reconocer varias causas cuando emerge la polarización entre ambos. Una de ellas parece ser una raíz antigua y corresponde a la presencia residual del paradigma occidental de la conquista, que sustenta criterios de superioridad monocultural y exclusión (cfr. *Evangelii Gaudium*, 117)⁴. Con el nacimiento de la República y la ocupación del territorio, se consolidó un paradigma que provocó un choque cultural profundo. Este desencuentro actuó como una fuerza de inercia que se ha prolongado en el tiempo, postergando el reconocimiento del ‘otro’ y desdibujando los rostros de nuestra ascendencia indígena. Esta tendencia a la asimilación ha silenciado, a menudo, la identidad genuina de nuestros pueblos; sin embargo, hoy estamos llamados a romper esa invisibilidad, permitiendo que su riqueza ancestral fecunde finalmente nuestra convivencia nacional.

14. Las convicciones culturales, los riesgos históricos de anulación y desaparición, forjaron en el pueblo mapuche la fuerza de su resistencia y autodefensa, con ambas han bregado continuamente por mantener su cultura, así como la memoria de su larga y doliente historia, representada mediante la demanda de restitución de tierras ancestrales, respeto y mantenimiento de su patrimonio social y cultural, en resumen, la valoración de su idiosincrasia lo

4 Francisco. (2013). *Evangelii gaudium: Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Librería Editrice Vaticana.

que, junto a la causa anterior, han sido gatillantes de constantes decepciones, desencuentros, confrontaciones y violencia.

15. Ambas situaciones han generado mucho dolor y pérdidas en el tiempo, marcando esta relación con diversos hechos de violencia y confrontación. A modo de ejemplo, y solo para reflexionar sobre lo acontecido en el tiempo, recordemos un hecho doloroso ocurrido en Lonquimay en el año 1934 a menos de una década de la creación de la Diócesis, donde se registra uno de los más amargos enfrentamientos por disputas de tierras y decisiones del gobierno de la época, reconocida como la tragedia de Ranquil, en él murieron 500 trabajadores, casi todos mapuche pehuenche. Y en tiempo más cercano a nosotros, en los últimos 15 años hemos sido testigos de numerosos hechos dolorosos de muerte y destrucción que han afectado de modo alevoso tanto a miembros del pueblo mapuche, como no mapuche, incluyendo agentes del Estado. Hasta ahora con violencia, venga de donde venga, nadie ha ganado, solo se han acrecentado las divisiones y odiosidades.

El nacimiento de una nueva Diócesis en el sur de Chile ***Llituy tüfachi Txipantu...Willi mapu mew, choyüy Diócesis pige chi Txokiñ***

16. En el año 1925 aconteció el nacimiento de la Diócesis San José de Temuco, el 18 de Octubre, cuando su Santidad Pío XI, a través de la Bula *Notabiliter Aucto*, crea tres nuevas jurisdicciones eclesiásticas: las Diócesis de Temuco, Chillán y Linares. Ese mismo año fueron creadas también las diócesis de Talca, Rancagua, Valparaíso y San Felipe. Estas surgen por dos razones fundamentales, el aumento progresivo y disperso de la población en el país, lo cual extendía significativamente la labor evangelizadora y misionera de las diócesis existentes y, las modificaciones establecidas en la nueva Constitución Política del Estado de 1925, que contempla dos cambios concernientes a la fe y culto: la separación de la Iglesia del Estado y la libertad de culto. Ello fue beneficioso para la Iglesia porque otorgó libertad para definir con autonomía su organización y nominación de autoridades. Antes de 1925 el territorio de la actual diócesis de Temuco dependía del Obispado de Concepción.

17. Al erigirse la Diócesis San José de Temuco, ya existían quince parroquias, cinco de ellas fueron fundadas antes del año 1900: Santísima Concepción de Angol (1863); San José en Temuco (1892), San Luis Gonzaga en Collipulli (1892), Sagrado Corazón de Jesús en Traiguén (1892) y San Miguel Arcángel en Nueva Imperial (1896). Entre 1902 y 1924 se crearon diez parroquias: Sagrado Corazón de Jesús en Lautaro (1902), Ángeles Custodios en Los Sauces (1907), San Enrique en Purén (1907), San Pedro en Curacautín

(1907), San Sebastián en Lonquimay (1909), San Pablo en Carahue (1912), San Felipe de Neri (1916), en Capitán Pastene (1928), San Antonio de Padua en Galvarino (1922), San Lorenzo en Renaico (1924) y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (1924). Desde el año 1925 hasta la fecha, se han creado veintitres nuevas parroquias: Nuestra Señora de la Merced (1925), Nuestras Señora de Los Dolores en Perquenco (1925), Nuestra Señora de Lourdes, hoy San Francisco de Asís (1926), San Prudencio, San Judas Tadeo en Ercilla (1933), El Sagrario (1938?) Nuestra Señora del Carmen en Chol Chol (1940), Santo Tomás de Villanueva (1943), Sagrado Corazón en Victoria (1958), Espíritu Santo (1959), San Juan Bautista, Huequén, Angol, (1960), Corazón de María (1962), San Francisco de Asís en Selva Oscura (1962), Jesús Obrero (1963), Cristo Rey, Angol (1964), San Buenaventura, Angol (1966), San Juan Bautista, en Temuco (1986), Santiago Apóstol (1995), La Anunciación (1995), San José de la costa (1999), Jesús de la Misericordia, en Labranza (2003), Santísima Trinidad (2003), San Juan Pablo II en Pillanlelbun (2012) y Newen Wenu Chaw (2014).

Memoria Agradecida a antecesores y miembros de la Iglesia

Mañumnieafiyiñ kom pu unel küzawlu ka koneltulelu tüfachi Iglesia feyentun mew

18. Han sido ocho los Obispos que me han antecedido desde 1925. El primero fue ***Mons. Prudencio Contardo Ibarra***, consagrado el 14 de diciembre de 1925, quien dirigió la diócesis por nueve años entre 1925 a 1934. Durante los siguientes cuatro años, desde 1935 a 1938, le sucedió ***Mons. Alfredo Silva Santiago***; su sucesor entre 1939 a 1941 fue ***Mons. Augusto Osvaldo Salina***. En su reemplazo el nuevo pastor fue ***Mons. Alejandro Menchaca Lira*** por 19 años, desde 1941 a 1960, a quien recordamos por obras emblemáticas, como la Universidad Católica de Temuco y la creación de la Casa de Ejercicios para la diócesis. En época reciente, desde 1961 a 1977, el obispo de la diócesis por 17 años fue ***Mons. Bernardino Piñera Carvallo***, quien fue uno de los Obispos que representó a Chile en el Concilio Ecuménico Vaticano II. Su legado, marcado por la influencia del Concilio, se distinguió en lo social y su preocupación por la pobreza extrema en la región, creando varios servicios y movimientos laicales, sumando congregaciones misioneras extranjeras de Europa y Estados Unidos para la atención de pueblos y ciudades. En su reemplazo le sucedió por 23 años, desde 1978 al 2021, ***Mons. Sergio Contreras Navia***. Su legado se destacó especialmente en la defensa de los derechos humanos y los derechos indígenas, particularmente en el periodo de la dictadura militar; trabajó incansablemente junto a otros Obispos y laicos en la promoción de la Doctrina Social de la Iglesia, formando laicos a nivel regional y nacional en diferentes áreas pastorales; su opción por los pobres fue ineludible, se le recuerda defendiendo con mucho vigor y exposición de su vida a estudiantes (UCT), organizaciones de trabajadores,

acompañando la defensa de la tierra indígena, apoyando a migrantes chilenos en Argentina y otros países, tanto en temas laborales como en situación de exilio, así como más tarde en el retorno y reasentamiento de familias exiliadas. Su labor pastoral y social ha sido reconocida a nivel regional, nacional e internacional. Se destacó también por la formación del clero. Luego de su retiro por cumplimiento de edad para ejercer el cargo, le sucedió durante doce años **Mons. Camilo Vial Risopatrón**, desde 2001 a 2013, quien continuó la senda de su predecesor en todos los ámbitos sociales y pastorales, fue un gran mediador en situaciones muy complejas que ponían en peligro vidas humanas por situaciones conflictivas de orden intercultural, intercedió ante el poder Ejecutivo de su época presentando el primer Plan Araucanía para contribuir a la construcción de una sociedad regional más justa. Retirado de su labor episcopal, como Obispo Emérito, continúa cultivando su amor y vínculo con la diócesis. Mi antecesor inmediato desde 2013 al 2022 fue **Mons. Héctor Vargas Bastidas**, Obispo de la diócesis por nueve años, cuya Pascua fue el año 2022, dejando huellas en las parroquias al constituir los Consejos Pastorales y Económicos, la presencia pastoral y religiosa en la UCT, orientaciones para la educación católica, así como en su compromiso con el pueblo mapuche, buscando aportar para avanzar hacia relaciones interculturales armónicas, lo que plasmó en su Carta Pastoral sobre la Iglesia y Pueblos Originarios, denominada “El Buen Vivir” en La Araucanía, y con su participación en la Comisión Asesora Presidencial el año 2016, con medidas para la participación y reparación de los pueblos indígenas.

19. A cada uno de los Obispos que me antecedieron, la Diócesis los tendrá siempre en su memoria y en su oración, porque fueron los Pastores que, con sus limitaciones, sembraron la buena semilla del Reino. A todos ellos mi gratitud por su abnegado servicio, por plasmar y hacer carne el Evangelio. Pero la vida de la diócesis no la hace solo el obispo, la unidad de todos los agentes pastorales es importante: ¡todos conformamos la comunidad diocesana! Por eso, no puedo dejar de agradecer la presencia y acompañamiento de cientos de sacerdotes, diáconos, misioneros, religiosos, religiosas, y miles y miles de laicos, hombres y mujeres, que han sido discípulos misioneros, junto a sus pastores, todos, quienes han hecho de esta iglesia particular pueblo de Dios y gran servidora. ¡Gratitud para tantos hermanos y hermanas!

Mensajeros de vida y paz se posan en La Araucanía para abogar por el encuentro
Wenu mapu werken nagpay tufachi wallmapumeu tañi kume tripayatufachi futa tragun

La gratitud es aún más extensiva, porque nuestra diócesis ha contado con la gracia y ha sido bendecida con la visita de dos grandes Papas, las que aún se recuerdan con emoción.

20. En 1987 la diócesis San José de Temuco es una de las privilegiadas del país al recibir la visita más ilustre y representativa de la Iglesia, fue Su Santidad **San Juan Pablo II**, quien se posó en La Araucanía no por casualidad, sino porque quería dar, desde aquí, un mensaje de esperanza a los pueblos indígenas. El 5 de abril de 1987 en una liturgia multitudinaria en Pampa Ganaderos, hoy Villa Juan Pablo II, cuya explanada congregó a personas de diferentes parroquias, edades y culturas, abogó por la justicia social y al respeto de la identidad cultural mapuche, alentándolos a que *“conserven con sano orgullo la cultura de su pueblo: las tradiciones y costumbres, el idioma y los valores propios”*. Fue una señal dirigida al mundo desde aquí, que alentó a la iglesia diocesana a continuar trabajando por la reconciliación y la paz entre los pueblos.

21. Treinta años más tarde, el 17 de enero de 2018 nos visitó el querido **Papa Francisco**, en el marco de su visita pastoral a Chile, visitó nuestra región en un momento de alta tensión y esperanza. Desde el Aeródromo Maquehue, homenajeando a todos los pueblos originarios, se dirigió al pueblo Mapuche reconociendo su sabiduría, su conexión con la tierra, así como la pena histórica que le acompaña. Hizo un llamado a la paz señalando que *“no se debe caer en la lógica que hay culturas superiores e inferiores”* y que *“la cultura del reconocimiento mutuo no puede construirse a base de la violencia”*. Así mismo, condenó tanto la violencia estatal (“injusticias de siglos”) como la violencia como método de lucha: *“No se puede pedir reconocimiento aniquilando al otro... la violencia termina por hacer mentirosa la causa más justa”*. Nos instó a “no confundir uniformidad con unidad” y que para armonizar las diferencias debemos ser todos “auténticos artesanos”, capaces de escucharnos y construir con amor nuevos horizontes de paz (Papa Francisco, Misa por el progreso de los pueblos, Homilía, Aeródromo Maquehue, Temuco, 17 de enero de 2018)

II. DOLORES QUE EMPAÑAN LAS BUENAS OBRAS

FOLIL KUYFIKE KAKECHI KIMÜN ZUGU TXAFKINTUGKELU TÛFACHI KIÑEÑ MAPU MEW

Abusos de la dignidad humana en contextos eclesiales

Kutxankawge chi che koneltulu inchin tayiñ feyentun küzaw mew.

22. En esta viña de tantos frutos buenos, también ha habido frutos “agrios”. La mirada retrospectiva y la reflexión sobre el actuar de algunos miembros de nuestra Iglesia, nos hacen reconocer los abusos cometidos por ministros y otros representantes nuestros, en contra de hermanos y hermanas, especialmente de menores de edad, infringiendo un daño irreparable, causando dolor y perjuicio a las víctimas, a sus familiares y a la comunidad, apartándose claramente de la enseñanza de Jesús y de la Iglesia, respecto de “la dignidad humana, su valor y su respeto”. El Papa Francisco, lo manifestó con fuerzas en la Moneda: “No puedo dejar de manifestar el dolor y la vergüenza que siento ante el daño irreparable causado a niños por parte de ministros de la Iglesia” (Francisco discurso en la Moneda, 2018). Nada justifica abusos, violencia, omisiones o malos tratos. Los abusos cometidos en contra de cualquier persona, desfiguran el rostro de Cristo al igual que en su martirio. La Buena Noticia de amor al prójimo fue trastocada, denigrada, por la conducta de unos pocos, impidiendo que el don de Jesucristo sea para todos. Con sinceridad, en nombre de la Iglesia, pido perdón por quienes siendo miembros de ella vulneraron a su prójimo, y en su nombre también expreso nuestro compromiso con el acompañamiento, la búsqueda de justicia y la prevención para que estos hechos no se repitan.

Perdón por errores de nuestra Iglesia cuando se actuó con visión etnocéntrica

Llellipuañiyiñ iney ta kutxankawlu inchin tayiñ feyentun welulkaw pelon zugu mew.

23. Queridos hermanos, la negación cultural, obstrucción de prácticas propias, para muchos hermanos Mapuche han quedado como una herida abierta, que aún afecta, duele y entristece. En no pocas ocasiones distintos agentes pastorales, consagrados y consagradas, se hicieron parte de la negación cultural, obstruyendo prácticas culturales que dan sentido a su existencia. Lo acontecido, para muchos hermanos mapuche sigue presente, aunque ello pertenece al pasado. Pido perdón por no haber sido más decididamente claros y unánimes, cuando fue necesario, en denunciar los abusos hacia los hermanos mapuche, por atropellos de aspectos importantes, si no vitales, de su cultura; por no haber alzado más fuerte la voz frente a sus derechos ancestrales, sea sobre la tierra – centro de su espiritualidad - u otros. Para ser justos, reconozcamos que la historia nos revela que también hubo voces que se rebelaron frente a ello, algunos obispos, religiosos y misioneros, pero no fue suficiente para contener el daño causado.

III. ACCIÓN SOLIDARIA Y PROMOCIÓN HUMANA

TXAWÜNGECHI KÜZAW KA FALILTUN CHEGEL, RÜPÜ REKE NIEFIYIÑ TXAF KELLUN ZUAMTUN ZUGU MEW

Las nubes muchas veces oscurecen el cielo, pero sin duda en él siempre hay más luz que oscuridad. Por eso es justo reconocer que a lo largo de últimos cien años transcurridos hay más hechos de vida, de fraternidad y respeto, que signos de desesperanza. Motivados por el amor y el servicio de la inmensa mayoría de los hermanos y hermanas que nos antecedieron, podemos tener la certeza que nuestra diócesis se ha edificado con fe y obras, multiplicando panes y peces, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús.

La asistencia social, un imperativo evangélico en las primeras décadas Txaf kelluwün zugu, rüf txokituafiyiñ llitualchi kake marri txipantu

24. Es innegable que en el caminar de estos cien años, tanto en el país como en la región, se han sucedido diversos acontecimientos que han significado avances importantes, como también crisis en diversos ámbitos (social, político, económico, ambiental, cultural), provocando situaciones complejas y cambios profundos, tanto en la vida personal, como en las familias y en toda la sociedad, como por ejemplo, la migración del campo a la ciudad con todo lo que ello implica. La Iglesia no solo ha sido testigo, sino también un peregrino acompañante de la historia, muchas veces siendo un pilar solidario con obras específicas, acompañando y abriendo caminos para salir adelante, aportando esperanzas en tiempos de mucha adversidad.
25. Sin duda, una contribución relevante fue la realizada en el área de la educación, con la fundación de colegios, como las primeras **escuelas misionales franciscanas (OFM)** (1862-1905) y más adelante con la llegada a la diócesis de otras **congregaciones religiosas**, cuyo compromiso evangelizador ha permitido crear condiciones más igualitarias y equitativas para superar la marginalidad y la pobreza, con el fin de alcanzar mejores oportunidades laborales y condiciones de vida más digna. Cabe mencionar el valioso aporte de la Congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción (Angol) con escuelas en Angol (1889), Lautaro (1895) Nueva Imperial (1914); Chol Chol (1917); Renaico (1954); Ercilla (1956); Temuco (Sto. Tomás) (1961). Algunas de estas escuelas primero fueron escuelas misionales que luego fueron heredadas por las hermanas. Las Congregación de Hermanas de la Providencia con el Colegio Providencia de Temuco (1894); Congregación de Misioneros Claretianos, Colegio Claret (1903), Escuela Especial Claret (1934); Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) Colegio de La

Salle - originalmente Instituto San José – (1904), Escuela Francia (1954); Congregación de las Hermanas de la Santa Cruz, en Victoria (1912), en Temuco (1915) y Liceo TF Santa Cruz Ñielol (1963); la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Instituto Victoria (1930); el Instituto de Hermanas de María de Schönstatt, Colegio Madre Admirable de Schönstatt (1937); la Congregación de las Adoratrices, Escuela Santa Elena en Curacautín (1957) - las religiosas estuvieron en Curacautín hasta el año 2018 -; la Congregación de Hermanas Franciscanas Misioneras (Ecuador), Colegio San Francisco (1961). A estas centros educacionales de congregaciones hay que sumar los centros educacionales que actualmente sostiene la Fundación Ceferino Namuncura: Escuela Misional n°2 en Lonquimay (1939) y Liceo Intercultural Guacolda en Chol-Chol (1984). También la Fundación San Francisco de Asís que sostiene el Liceo San Francisco en Chol Chol. Se fue avanzado desde la educación elemental o educación de adultos y preparatoria hasta la enseñanza media, acorde a las exigencias de los tiempos, distinguiéndose la formación cristiana y valórica. Mención especial corresponde a la **Universidad Católica de Temuco**, fundada en 1959 por Monseñor Alejandro Menchaca Lira, constituyéndose en la primera institución de Educación Superior de la región, iniciando en 1960 con la formación en pedagogía de jóvenes, en vista a aportar a la educación de los primeros ciclos en colegios urbanos y rurales. Desde sus inicios ha sostenido un compromiso constante con la región y con el pueblo mapuche y su patrimonio cultural tangible e intangible.

26. En gran parte de los primeros cincuenta años de la centuria, junto con la educación, la Diócesis se caracterizó por incorporar prácticas sociales asistenciales, donde la caridad fue necesaria en extremo, expresada en atenciones familiares en donaciones de alimentos, atención de salud de primeros auxilios, educación de oficios de jóvenes y adultos; en ello colaboraron muchos jóvenes, quienes con su ímpetu y creatividad fueron aportando a la organización y participación laical, generando movimientos de reflexión-acción, basando en la fe inspirada por el Evangelio, su compromiso concreto con el próximo.

La promoción humana, defensa de la vida y de las diferenciaciones culturales
Txawüngechi Küzaw ka Faliltun Chegel, Rüpü reke niefiyiñ Txaf kellun zuamtun zugu me

Más tarde será la Doctrina Social del Magisterio de la Iglesia, que proponga e ilumine la promoción humana para conectar lo religioso con lo social encarnando el Evangelio en todas sus dimensiones. La promoción humana consiste en dar herramientas a las personas para impulsar su propio desarrollo junto al de sus comunidades, considerando lo económico, cultural y espiritual.

27. En la segunda mitad del siglo XX cuando la opción preferencial por los pobres comenzaba a ser un imperativo en toda América Latina, en la diócesis, se incorpora una distinción con nuevas dimensiones, que va más allá del reconocimiento de la pobreza: la opción por el pueblo mapuche, relevando y valorando sus particularidades, su idiosincrasia, su identidad como pueblo, sus expresiones culturales e idiomática, que sostuvieron su sobrevivencia en casos extremos. Esta es la motivación que lleva al obispo de entonces, a crear la Fundación Instituto Indígena, orientar el trabajo pastoral y social hacia ellos de un modo diferente. Esta labor la desarrolló inicialmente durante varias décadas la Congregación misionera de Maryknoll, mientras que la promoción humana basada en la Doctrina Social de la Iglesia estaba a cargo de laicos, muchos de ellos mapuche. En la década de los 80 la labor pastoral de los misioneros Thaisen y Beléc, se distinguió fundamentalmente por su gran aporte a la recuperación de la lengua mapuche y expresiones culturales vitales, que se habían abandonado forzosamente por prejuicios plasmados en la educación formal y en los diversos trabajos a que jóvenes mapuche podían acceder, junto con ello todo lo ancestral mapuche estaba prohibido. La recuperación cultural, se hacía de modo directo con la presencia de los misioneros o a través de un programa de difusión radial, con reflexiones en mapuzungun, las que elaboraban semanalmente algunos líderes mapuche católicos de comunidades. Posteriormente, la creación de la Escuela Intercultural Guacolda, más tarde Liceo Técnico Intercultural, ubicada en Cholchol, sentó las bases para que cientos de adolescentes y jóvenes mapuche de diferentes regiones, pudiesen avanzar en sus niveles de estudios, hasta alcanzar un grado de formación técnica que les permitía incorporarse al trabajo, sin necesidad de abandonar su cultura.
28. En el año 1976, cuarenta y siete años atrás, Monseñor Sergio Contreras junto a los Obispos del Sur, apoyados por la fundación, se reúnen para reflexionar y emitir un pronunciamiento eclesial sobre temas de preocupación de la Iglesia acerca del trato a los miembros del pueblo mapuche, lo cual concluyó en un documento con precisiones y recomendaciones que siguen vigentes; se precisan e incorporan los conceptos de cultura, nación y pueblo como parte del análisis sociológico e histórico de los territorios con presencia mapuche, distanciándolos de la categoría de individuos. Enseguida afirman que: a) los mapuche son un pueblo, por sus características sociológicas y culturales; b) Rescatan el profundo sentido cultural de unidad y vínculo con la tierra; c) sus pérdidas históricas tras el contacto y relación intercultural. Junto con ello, los obispos del Sur, se comprometen a apoyar toda acción inspirada en el Evangelio, destinada al desarrollo de los mapuche como pueblo. Esta Carta denominada “Evangelización del pueblo mapuche”, fue un derrotero para la acción pastoral y promocional posterior, que ha buscado siempre su dignificación, valorando las diferencias socioculturales, históricas y políticas, a partir de su reconocimiento y participación directa en decisiones que le

atañen como pueblo. Los obispos se congregaron desde Concepción al sur en dos nuevas oportunidades, 2001 y 2003, abogando por la superación de los conflictos a partir de la verdad, justicia y reconocimiento.

29. Pero también, había que preocuparse de los campesinos no mapuche, quienes contaron con el apoyo del INPRU (Instituto Nacional de Promoción Rural), que promovía su desarrollo, evitando que emigraran abandonando sus tierras. En esta tarea, la diócesis contó nuevamente con el apoyo de los misioneros y misioneras de Maryknoll. Otra obra destacada en esa línea fue la realizada por la Fundación AFODEGAMA, que tuvo inicialmente la misión de favorecer la crianza de ganado para complementar la economía familiar de subsistencia mediante un capital de ahorro, porque se carecía de ello. Pero sin duda, su más grande contribución, que perdura hasta nuestros días, fue la protección de un gran caudal de litros de agua en el río Cholchol, con el fin de que las comunidades del entorno pudiesen acceder a ella sin restricciones, en época de escasez. Fue una decisión visionaria. Hoy son miles las familias que están utilizando el agua donada por AFODEGAMA en sus sistemas de abastecimiento de agua potable rural en diferentes comunas de la región. Más tarde, con la creación del Departamento de Acción Social (DAS), se acompañó entre cordilleras a mar, a campesinos, pobladores y pescadores de Lonquimay, Curacautín, Renaico, Angol, Collipulli, y Carahue, fomentando organizaciones de autodesarrollo, que contaron con el apoyo social y de promoción humana constantemente. Fue un trabajo de mucha cercanía y con gran apoyo a la economía campesina. Se debe agradecer la cooperación internacional que contribuyó económicamente para desarrollar distintos programas, cuyas huellas aún se encuentran en la diócesis.

30. Sin duda, las décadas de los 70 y 80 fueron para muchas personas un periodo de vida difícil, acentuado por la ruptura de la democracia, la violación de derechos humanos, la pérdida de muchas vidas, la división polarizada presente en el país. También en la Diócesis hay huellas de la persecución, que afectó a numerosos laicos y laicas, así como a varios miembros del clero. El cardenal Raúl Silva Henríquez, en enero de 1976 crea la Vicaría de la Solidaridad para promover y contener los atropellos en violaciones de derechos humanos. Entonces, el compromiso diocesano en la defensa, protección de la vida y los derechos humanos, se plasmó en 1978 con la creación del Comité de Solidaridad. Sus acciones han sido siempre reconocidas y destacadas por lo que significó para las familias afectadas por la crisis política y económica. La asistencia se manifestó en servicios jurídicos, creación de comedores infantiles y talleres de solidaridad, que funcionaban al alero de las parroquias, así como el comedor universitario en el Arca de Noé (actual obispado), el servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), el trabajo con las mujeres en talleres, destacándose la elaboración de arpilleras bordadas con expresiones de lo que acontecía en las familias y comunidad, huertos

caseros y comunitarios en las poblaciones; se sumó también la atención de los relegados por medidas políticas, cobijados en diferentes parroquias; todo ello junto con programas de educación para la promoción y dignificación humana. Como signo de memoria agradecida y reconocimiento de la labor de defensa de los derechos humanos, en Septiembre del año 2023, a nombre de la Municipalidad de Temuco, el Alcalde, Sr. Roberto Neira Aburto, instaló una placa conmemorativa en el Edificio San José.

31. Junto a las acciones de la Pastoral Social que recordamos, la Diócesis paralelamente y con la misma prioridad, continuaba muy activa en su misión evangelizadora, animando la fe y la espiritualidad, haciéndose eco de lo que Jesús enseñó, a través de la Catequesis, albergando diversos grupos de distintas edades, impulsando diversos movimientos y áreas pastorales: MOANI, Cursillos, Familia, Mujer, Jóvenes, organizaciones de Trabajadores, etc. Muchos de ellos siguen presentes en nuestros días.

Nuevos rumbos de la acción pastoral

We rüpi inatuafiyiñ tayiñ zuamtun kümeke kellun küzaw

32. Más adelante, desde las década de los 90 hasta la fecha, gran parte de la acción social fue tomando nuevos rumbos, debido a los avances de orden político, social y económico en el país, a la valoración y el reconocimiento de los derechos individuales y colectivos, a políticas de protección social hacia las personas, a los cambios que repercutieron en el financiamiento de la Iglesia y al mismo tiempo la reducción de la ayuda económicas externa para financiar las obras sociales. Las situaciones actuales de pobreza, marcadas por el abandono y enfermedades sociales de este tiempo (droga, alcohol, etc.), ha propiciado la generación de alianza con entidades gubernamentales para enfrentar de manera colaborativa, las urgencias a las que el propio estado por sí sólo no puede responder. Así entonces la acción social se ha concentrado en la asistencia y promoción de grupos sociales más vulnerables, “los descartados de la sociedad”. En ello las parroquias siguen atendiendo con mucho esfuerzo y con una variedad de iniciativas, dependiendo del contexto: comedores abiertos, traslado de alimentos a los hogares de personas mayores y postradas, por ejemplo, en Temuco hay tres casas de acogida, gestionadas por CARITAS Temuco, de permanencia temporal, dirigidas a personas en “situación de calle” y/o están de paso en búsqueda de mejores condiciones laborales. También es justo destacar el encomiable servicio de la pastoral hospitalaria y de la pastoral carcelaria, con voluntarios y voluntarias, que brindan asistencia y acompañamiento solícito, no exento de dificultades, a enfermos y privados de libertad respectivamente, en hospitales y en centros penitenciarios. Hay desafíos nuevos que una pastoral social atenta, con creatividad y recursos, podrá enfrentar.

33. Con el ánimo de ampliar la escucha, la renovación, la participación y la sinodalidad, en la diócesis constituimos el Consejo Pastoral Diocesano, junto a los propios equipos de trabajo pastorales ya existentes, para continuar abordando la misión de la Iglesia en este tiempo tan particular. Reconozco la plena dignidad del rol de la mujer en múltiples tareas de la iglesia, no como una concesión especial, porque con su participación son un constante testimonio de fe y amor, ¿qué mejor para caminar juntos en nuestra misión? En mi compromiso con el pueblo mapuche, reimpulsamos: la Vicaría de Pastoral Mapuche y estamos en la búsqueda de consolidar acciones pastorales y socioculturales acorde a las necesidades de este tiempo. Paulatinamente se han incorporado signos y símbolos en distintas hitos y actos religiosos y culturales para iniciar un camino de inculturación al interior de la Iglesia, que será lento pero necesario. Una dedicación compleja, delicada, a veces estresante, ciertamente no solo para mí, sino para mis principales colaboradores, ha sido la administración económica de la diócesis, la que una vez controlada comenzamos a transparentar. Ha sido importante la preparación y animación de la conmemoración del Jubileo de la Encarnación y el Centenario de nuestra diócesis, con numerosas actividades e iniciativas; fue un tiempo de mucha animación, alegría y cercanía en el Pueblo de Dios de nuestra diócesis, que esperamos aquilatar con la participación de todos y todas. Fue un tiempo de inflexión para cerrar un ciclo, de renovar compromisos y asumir nuevos desafíos.
34. También, durante estos tres años, hemos propiciado el diálogo como una forma de buscar y sostener el necesario acercamiento, el encuentro y la colaboración con la sociedad. En primer lugar hemos sostenido cercanía y buena relación con otras comunidades e iglesias cristianas hermanas, con quienes hemos compartido el compromiso con Cristo y con el ser humano, en especial en favor de la justicia y la paz. El diálogo con la sociedad civil, sin prejuicios, ha sido también un foco importante, porque creo profundamente que, más allá de tantas barreras, somos hermanos y que en la medida que nos acercamos o nos unimos podemos hacer nuestro mundo más justo, más armónico y más humano, sin exclusión, aun con miradas diferentes; tengo la convicción de que con la conjunción de las ideas, todos juntos podemos avanzar.
35. Queridos hermanos y hermanas, en esta carta he querido resumir parte de nuestra historia diocesana para agradecer la ruta recorrida y a su vez testimoniar la presencia de Cristo en nuestras acciones. Con confianza podemos afirmar que en este territorio, tan rico y tan pobre a la vez, de rostros múltiples y pieles matizadas, la evangelización ha unido la fe, la caridad y el servicio pastoral para el bien común de todos los hermanos y hermanas.

IV. INSPIRACIÓN Y FUERZA DE DIOS EN UN MUNDO EN CONSTANTE CAMBIO

PELOM ZUGU KA NEWEN WÜLKELU ELCHEN LLOWAYIÑ TÛFACHI WAYCHÛFKAWKE **CHI WALLONTU MAPU**

Es indudable que el camino de esta iglesia particular es largo, con tantas luces y también sombras, pero su foco es Cristo, que no solo la sostiene, sino que la anima a levantarse una y otra vez, llevándola hacia adelante, hacia su meta (cfr. Fil.3,14).

La fe nos inspira y convoca en todos los tiempos
Tayiñ feyentun pelomtukey ka txawünkey kom kake txipan-antü

36. La Iglesia diocesana ha ejercido su misión en medio de muchos y grandes cambios sociales y probablemente seguirá siendo así. Seguramente, como siempre sucede, con sorpresas e imprevistos, provocados por los cambios culturales continuos y acelerados de la sociedad, con la irrupción de innovaciones que inciden en la vida y misión de la Iglesia; ella misma va cambiando en muchos aspectos que debemos reconocer y asumir, pero el llamado de Dios a anunciar es claro y contundente (cfr. 2Tim 4,2).

El Hijo de Dios que puso su tienda entre nosotros
Chaw Elchen ñi Fotüm anümpalu ñi ruka inchiñ mew

37. Para la comunidad creyente, la *Encarnación del Hijo de Dios* es una referencia fundamental y el Jubileo recién celebrado lo recuerda. Dios siempre viene al encuentro del hombre, es más, optó por ser uno de nosotros: «*cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer*» (Gál 4,4), vino a caminar con el hombre en sus circunstancias: «*la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*» (Jn 1,14). Con ello, vino a encarnar y agudizar nuestros sueños y esperanzas de libertad, de amor, verdad, justicia y paz, ampliando su profundidad y sentido, dándonos la pasión y la inteligencia para buscarlas incansablemente y luchar por ellas.

38. Al venir el Hijo de Dios a nuestra condición humana, no solo nos salva, nos reconcilia con el Padre y nos pone en comunión con Dios Uno y Trino; sino que también el Hijo amado del Padre nos muestra cuánto Dios nos ama desde siempre, a pesar de nuestra ingratitud, con amor grande y fiel, propio

de Dios. El Padre «*no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo se salve por Él*» (Jn 3, 17). En esto radica nuestra esperanza: en el amor fiel de Dios. Para nosotros es fuerza vigorosa, que a veces se nos presenta como un impulso pequeño, como una semilla que crece en tierra fértil, y otras veces la sentimos como un impulso de hierro imparable (cfr. Ef 3, 20; 6, 10-11). Por eso, conmemorar un acontecimiento salvífico tan importante como la Encarnación del Hijo de Dios, nos debe impulsar a continuar con renovada esperanza, pese a lo negativo que encontremos en nosotros mismos y a las adversidades en nuestro entorno.

39. Así, el amor que Dios nos regala en la vida, lo debemos retribuir con nuestro amor, alabanza y gratitud por su Hijo Jesús, que por nosotros vino, murió y resucitó. Y la garantía de autenticidad de ese amor a Dios es el amor al prójimo (cfr. Mt 25, 31-46 y 1Jn 4,20 y 21). El ejemplo y la palabra de Jesús es clara y aguda, pasando a ser un pilar fundamental en todas nuestras relaciones: amor a Dios y al prójimo que está al alcance de todos y es un trazado indeleble en el camino de la Iglesia (cfr. Papa León XIV, *Dilexi te*, 103; OO. PP. 73 - 76). La simple buena acogida al hombre y la mujer de nuestro tiempo, con sus nuevas necesidades y desafíos, ya es una expresión de amor (OO. PP. 34)⁵.

La Palabra y el Espíritu Santo nos ayudan a discernir la voluntad de Dios
Chaw elchen ñi nütxam ka chi rüf küme püllü kelluniayiñmew tayiñ kimnieal chaw elchen ñi zuam

40. En el Evangelio nos encontramos con Jesucristo, con su persona, de modo fresco y sencillo, que nos acompaña e ilumina. «*La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*» (EG 1), así comienza la Exhortación del Papa Francisco. Jesús mismo quiere que este Mensaje sea para todos: «*vayan por todo el mundo y proclamen la Buena noticia a toda criatura*» (Mc 16,15). Su Palabra de vida es un regalo para la humanidad.
41. No debemos olvidar que el *Espíritu Santo* ha estado presente desde los orígenes mismos, dando vida y acompañando al Pueblo de Dios, especialmente a través de sus profetas y dirigentes. Jesús lo prometió a sus discípulos y, en Pentecostés, ellos tuvieron la experiencia extraordinaria en sus corazones y en todo su ser. Pasaron a ser personas nuevas. Ese mismo Espíritu está en el Pueblo de Dios que camina en nuestra diócesis, pero necesitamos invocarlo

⁵ Diócesis San José de Temuco. (2024). Orientaciones pastorales del Centenario 2024–2028. Obispado de Temuco.

constantemente, en forma personal y comunitaria, porque *«viene en ayuda de nuestra debilidad»* (Rom 8,26). Su presencia y su acción poderosa, desde el corazón de sus fieles, da alegría, fortaleza, renovación y unidad, la que se expresa con múltiples iniciativas de caridad.

42 Seguimos viviendo un tiempo que es incierto y desafiante, que pareciera ser más que una simple coyuntura, de grandes tensiones entre la paz y la guerra, enormes desigualdades e inestabilidad social y política, corrupción que origina crisis de confianza en liderazgos e instituciones; en donde irrumpen ideas y proyectos políticos opuestos para enfrentar la realidad y generar soluciones, en donde algunas ideologías favorecen el individualismo, la indiferencia sostenida y el maltrato de la “Casa Común”. El mundo está convulsionado; en no pocos países se depende de sistemas presidenciales autoritarios, los gobiernos se han instrumentalizado a favor de quienes ostentan el poder. En nuestro país, por ejemplo, vemos que la política está visiblemente fragmentada, sus expresiones son contradictorias e inquietantes para el común de las personas, aumentando la desconfianza; no queda claro si se busca el bien común o los intereses personales de quienes asumen responsabilidades en distintos ciclos. A pesar de todo se avanza en algunos aspectos y en otros se retrocede, y cuando ello ocurre son las personas que verdaderamente necesitan del Estado las que se perjudican.

43. Este mundo es nuestro campo de acción, con la compleja realidad social, con la vorágines de cambios y novedades, con creación de inteligencia, con violencia y con la creación entera, que nos conecta profundamente unos a otros, mientras “gime y sufre dolores de parto” (Rom 8, 22). En esta realidad que es nuestra, pero que también es de Dios, debemos hacer discernimiento de cuál es su voluntad. Con humildad debemos recurrir al Señor de la historia y al Espíritu prometido que nos enseñe a discernir para decidir bien en favor del bien común.

Nuestra misión es anunciar a Cristo: Vida y Luz para todos
Tayiñ kimeltun zuamtun feyentun:

44. Así entonces, la misión del Dios-con-nosotros (el Emmanuel) sigue siendo la misión de la Iglesia: un imperativo irrenunciable. El mandato de Jesús es claro: *«hagan discípulos a todos los pueblos: bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado»* (Mt. 28, 18- 20). Es salir e ir a los diversos contextos, como los nuestros, en constante transformación, cada vez más secularizados, con más consciencia de aspectos nuevos, con más diversidad; con muchos espejismos

y temores, con voces de secularismo que nos proponen “desterrar a Cristo para ser libres y poderosos”, otras que niegan la trascendencia de la vida, con la cultura del individualismo que nos lleva a sentirnos autosuficientes, arrogantes, alejados de los demás en un camino que nos hace perder la esperanza y encerrarnos en nosotros mismos.

45. Los discípulos misioneros - todo bautizado -, aun sin ser especialistas, convencidos de que el Mensaje de Cristo es la mejor noticia para cada persona y el mundo (cfr. EG, 120), no dejamos de compartirlo, difundirlo, testimoniarlo. Siendo los primeros en dejarnos evangelizar por la Palabra de Dios, desde el corazón, el anuncio será con testimonio y valor: el amor de Dios salva, es contrario al proselitismo o a la opresión o a la subyugación; no avasalla: invita, llama, seduce; es esperanzador. ¡El Mensaje de Cristo es liberador!

V. PISTAS PARA NUESTRO CAMINO PASTORAL

PELOM LLÜFKE MÚLEAY TAYIÑ RÜPÜ PASTORAL KÚZAW MEW.

Considerando nuestra realidad, inspirado en las convicciones de nuestra fe y con discernimiento participativo, propongo pistas para enfrentar los desafíos de nuestra misión, algunas de las cuales están en nuestras Orientaciones Pastorales:

La familia, constructora de un futuro con nuevas esperanzas

Pu reñmache, zewmakelu ka-antü zuam, kiñe we pewmagen zugumew

46. La familia se entiende como una institución social dinámica y diversa, que sigue siendo la primera comunidad de fe, amor, formación humana, el nido de crianza necesario de los hijos, donde se da el apego, la acogida, la protección, la atención, donde se transmiten los valores cristianos y se va relevando la dignidad de cada persona. A este propósito, el Papa León XIV ha dicho: «La familia sigue siendo el primer lugar educativo. Las escuelas católicas colaboran con los padres, no los sustituyen, porque “el deber de la educación, sobre todo religiosa, les corresponde a ustedes antes que a nadie” (GS 48). La alianza educativa requiere intencionalidad, escucha y corresponsabilidad. Se construye con procesos, instrumentos y verificaciones compartidas. Es un esfuerzo y una bendición: cuando funciona, suscita confianza; cuando falta, todo se vuelve más frágil». (Papa León XIV, Carta Apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza” 5,3). La familia no puede renunciar a este derecho y responsabilidad, dejándolo solo en manos de la educación formal, que hoy se encuentra limitada; tampoco es positivo que las redes sociales ocupen el primer lugar de prioridad en el modo de aprendizaje ni el uso del tiempo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, desplazando las relaciones presenciales y directas. Las consecuencias son graves, ya se sabe que ello provoca retrocesos en su desarrollo cognitivo y emocional.

47. La Iglesia, a través de su acción pastoral, puede ser verdadera aliada de la familia y de los educadores; todos colaboradores en el destino de los hijos e hijas. El reconocimiento del valor fundamental de la familia, sustentada en el amor, es la base de una vida más plena y esperanzadora y para una sociedad con futuro. Si falla la familia, la dignidad humana está en juego. No olvidemos que el individualismo, más la soledad, destruyen; el conformismo, inmoviliza; los excesos, matan. La familia requiere más que nunca una atención especial y mucho amor, ya que su función es irremplazable; requiere ser acompañada y reforzada en su misión de educar y acompañar a los hijos en su proceso de crecimiento y madurez, manteniendo su mirada nueva y limpia, su sensibilidad, creatividad y entusiasmo, para que mañana sean buenas personas y buenos cristianos que den testimonio de Dios en sus vidas (cfr. EG 66 y 67).

48. En la actualidad, muchas niñas, niños, adolescentes y jóvenes enfrentan situaciones complejas que afectan profundamente su desarrollo personal, espiritual y social. Desde muy temprana edad, comienzan a perder el sentido de la vida, asumiendo prácticas de autodestrucción o de destrucción de su prójimo: alcoholismo, drogadicción, violencia, delincuencia, entre otros flagelos. La sociedad transmite mensajes o modelos culturales que promueven el individualismo, la desvaloración de la vida, el desprecio por los demás. La Iglesia en salida puede ser un espacio cobijo y guía para muchos para crecer y desarrollarse espiritual y socialmente, puede ser escuela donde aprender a fortalecer vínculos, dando oportunidad de desarrollar de cualidades y habilidades propias de los niños, adolescentes y jóvenes, como la sensibilidad por la amistad, el deporte, el arte, el amor a la naturaleza, entre otros, que son caminos de esperanza.
49. Valorar la familia implica reconocer a todos sus integrantes bajo un enfoque de corresponsabilidad. Históricamente, las mujeres — madres, hijas, abuelas — han sostenido el núcleo familiar, a menudo bajo sobre exigencia, marginación y violencia, consecuencias de un modelo machista que persiste. Es imperativo garantizar la equidad de género y reconocer y valorar la fortaleza de la mujer. También es digno de reconocer la responsabilidad del varón en la familia, es esencial su reciprocidad y complementariedad con la mujer, sobre todo, más allá de ser proveedor, en las tareas de acompañar el crecimiento de los hijos. Conviene recordar que en el plan de Dios el hombre en la familia tiene un rol protagónico, cuyo mejor modelo a seguir es san José.
50. Las personas mayores, origen y pilar de nuestras familias, son portadoras de sabiduría y constructoras de nuestra historia. Reconociendo su valor, debemos garantizarles una vejez digna, combatiendo la soledad impuesta y la exclusión social. Más allá de un acto de amor, retribuir su vida con atención de calidad y protección de sus derechos es una obligación ética. No los marginemos; aseguremos su bienestar y felicidad como parte fundamental de nuestro pacto social. En efecto, ¡les debemos tanto y nunca piden demasiado!

Los Migrantes, familias peregrinas venidas de otras tierras

Kom pu nampülkafe, pu arrimatu reñimache kañpüle mapu küpalu

51. Nuestra región también ha sido constante cobijo para familias extranjeras. En el pasado, por circunstancias dolorosas, familias dejaron su propia tierra y se asentaron en esta prodigiosa Araucanía, donde recomenzaron sus vidas y en gran medida han logrado el bienestar que anhelaban. De nuevo en este tiempo, nuestro país y región, es un espacio de acogida para quienes no pueden desarrollar una vida plena en la tierra de sus raíces. No les cerremos

las puertas, muchos son perseguidos y buscan nuevos horizontes. Es verdad que algunos han decepcionado por sus conductas negativas y destructivas, pero no es el caso de la inmensa mayoría. Emigrar forzosamente siempre conlleva una carga de tristeza y dolor, por lo que las personas dejan y por las situaciones por las que deben pasar; no dejemos de acogerlos, darles una mano y acompañarlos.

El pueblo mapuche, valoración y reconocimiento: imperativo de dignidad
Kom pu Gülu Mapuche, faliltuafiyiñ ka maneltuafiyiñ: Rūf ñi chegen egün

52. El reconocimiento de un pueblo, es el primer paso para vivir verdaderamente la fraternidad en la vida que Dios nos ha regalado. Jesús en su constante peregrinar nos enseñó a reconocer el valor de las personas sin desconocer sus orígenes. Es innegable que el propósito de nuestras vidas es convivir en armonía y hermandad. La Palabra, semilla que el sembrador esparce cae donde Él quiere, es posible reconocerla en diferentes culturas, sin descalificar, ni descartar; es más, entre las más pequeñas podrían estar las privilegiadas para recibir la semilla divina.

53. La Iglesia reconoce que las culturas ancestrales, son portadoras de grandes valores y fomentan la armonía en todo y con todo lo creado; contienen un legado de enseñanza para la convivencia y el respeto de todo lo que exprese vida. Entre nosotros el pueblo Mapuche por ejemplo, tiene entre sus normas de vida dos pilares fundamentales, el “*itrofill mongen*”, que valora la totalidad de formas de vida, reconociendo una interdependencia sagrada en todo aquello viviente en la naturaleza, colocando al ser humano en una relación vital de comunión con las demás creaturas, abogando por el respeto a la totalidad; promueve el “*kume mongen*”, que representa un estado de equilibrio y armonía del ser y su entorno, lo que permitiría el buen vivir.

La naturaleza como sacramento de comunión
Itxofil Mogen zugu, Kiñe Würwürtun mew Mizawayiñ

54. No podemos cansarnos de reconocer, valorar y proteger la naturaleza, es esencial, porque lo contrario, su destrucción, afecta nuestra vida a nivel individual y global, quizás irrevocablemente. Hasta la fecha hemos gozado de lo que esta región nos ofrece: sus prodigiosas riquezas naturales. A veces nos hemos sentido parte de ella, la hemos admirado en instantes de regocijo, pero también la hemos agredido y en gran parte la hemos deteriorado, con el fin de crear una nueva materialidad o simplemente para obtener lucro.

55. Modificar la naturaleza ha sido una constante en la cultura occidental, sin considerar la comunión con ella, a pesar que el libro del Génesis habla de “cultivar y cuidar” la creación (cfr. Gen 2, 15), muy lejos de desfigurarla y, en muchos lugares incluso, destruirla. El Papa Francisco lo expresaba de la siguiente manera: “hoy la visión se ha desfigurado al punto de considerarla como una propiedad que se puede utilizar y destruir” (LS 116). Aprendamos de nuestros pueblos originarios, desde su cosmovisión, sí la integran en su totalidad, experimentando una comunión permanente con ella. En nuestra fe, San Francisco de Asís, reconoció una comunión de fraternidad en toda la creación, que le permitía acercarse a Dios Padre y Creador, haciendo suyo la centralidad de Cristo: “*todo fue hecho por ella (la Palabra - Cristo) y nada de lo que existe se hizo sin ella (la Palabra - Cristo)*” (Jn 1, 3; cfr. Col 1, 16). Para el Papa Francisco «*todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde*» (LS 89)⁶.
56. Hoy el mundo moderno está en deuda con la naturaleza y hace algún tiempo que ya comenzamos a pagar la cuenta. Sin duda en el mundo hay deudores mayores, pero el daño tiene efecto global y tarde o temprano lo pagaremos todos. No es casual que el Papa Francisco en la *Laudato Si'* (2015) y en *Laudate Deum* (2023) nos compartiera su visión sobre el “sufrimiento del planeta” y el urgente y necesario cuidado que requiere. Él nos alerta que «*los atentados contra la naturaleza, tienen consecuencia en la vida de los pueblos,...*» (LD 2)⁷ un drama que nos daña a todos. Cada vez, con más frecuencia, somos testigos presenciales o virtuales de los cambios en el clima y sus consecuencias.
57. Queda claro que cambiar el paradigma del consumo y desperdicio es una urgencia, ¿cómo es posible que la belleza la trasformemos en basureros? ¿Por qué no mitigar el uso y abuso del planeta en lo que a nosotros nos corresponde? Cuidar nuestro entorno es un imperativo si no queremos autodestruirnos. Este es un reto para la humanidad. Desde La Araucanía cada uno “hagamos nuestra parte”, reduzcamos el daño, cuidemos el ambiente que nos rodea, evitemos los basurales, respetemos el espacio del otro como si fuera nuestro, la ciudad no puede seguir depositando sus desechos en el campo ni en los ríos, porque daña la salud de la tierra y la nuestra. No destrocemos los bosques, especialmente nativos, testigos y aportes de la vida del planeta. No exageremos llenándonos de cemento. Cuidemos los cursos de agua. Todos necesitamos vitalmente de ellos.

6 Francisco. (2015). *Laudato Si'* 39; Sobre el cuidado de la casa común. Librería Editrice Vaticana.

7 Francisco. (2023). *Laudate Deum*: A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática. Librería Editrice Vaticana.

Promoción diaria de la cultura del encuentro
Kake kom antü amulafiyiñ txaftun kimün zugu

58. Invito a todos los hermanos y hermanas a promover una verdadera cultura del Encuentro (cfr. Fratelli tutti, cap. VI), justamente desde aquí, una región palpitante de inquietudes y desafíos, aunque fragmentada socialmente. La cultura parte de un conjunto de motivaciones y sentimientos, emociones, identificaciones, pasiones, ganas de construir juntos, creencias y valores, solidaridad e inclusión, toma de conciencia, que se expresan en modos de actuar que pasan de lo individual a lo colectivo (cfr. F.T. 216). Promover una cultura del encuentro lleva a poner en movimiento todas o parte de las convicciones diversas y profundas con voluntad, para reconocer a los demás y abrirse al diálogo, a la colaboración ante objetivos de interés comunes, acercando todos los puntos de encuentro que efectivamente son bastante más de aquellos que consideramos individualmente. En la región los problemas son muchos y de uno u otro modo afectan a todos, a las mayorías o a grupos, estos debieran convocarnos al diálogo y a la colaboración. La sociedad la hacemos todos y también el camino al progreso integral.
59. Quienes compartimos la misma fe, en Jesucristo y su Evangelio, en forma personal y comunitaria, asumamos este verdadero reclamo, que nos viene de muchas partes, por fomentar el encuentro mediante el diálogo y la búsqueda en común. De aquí nuestra mejor disposición al diálogo con los hermanos y hermanas de otras iglesias y comunidades cristianas con quienes compartimos la misma fe en Jesucristo el Señor; también con aquellos que creen en Dios y en la trascendencia del ser humano, que expresan su espiritualidad de modo distinto. Por cierto, nos interesa el encuentro y el diálogo con todas las personas de buena voluntad, con quienes nos une el interés por el ser humano concreto y su destino, y que se organizan de tantas formas en nuestra sociedad. Cuidemos de dar holgura al buen espíritu que siempre nos impulsará a estar con todo lo que es bueno, noble y justo; de igual manera cuidemos que nuestros espacios, a veces muy ritualizados, no nos priven de crecer en diálogo y en encuentro.
60. Una cultura del encuentro desde nuestras comunidades significa estar abiertas al diálogo y a la colaboración para crecer en humanidad según los valores del Reino de Dios. Recordemos que la liturgia, que celebramos en sus diversas expresiones, es encuentro con el Dios y Señor de la vida, que nos alimenta y anima a vivir la fraternidad entre los hermanos y hermanas, fraternidad que se hace universal cuando en ella, la liturgia, somos voz de la creación entera que canta y alaba a su Creador.

Fortalecer la vida cristiana en comunidad
Newenmayafiyiñ tayiñ cristianu feyentun pu lofche mew reke

61. Lo comunitario en general ha pasado por altos y bajos. Las comunidades han sido impactadas por diferentes ideologías materialistas y productos culturales, como el individualismo, el consumo masivo, el exitismo a cualquier costo y otras visiones antievangélicas. Estas persuaden de modo abierto o sutil, es así que el individualismo es asumido como cultura por muchos hermanos y hermanas, en especial entre las nuevas generaciones (cfr. EG 67; LS 162 y 219; FT 13 y 209). La pandemia también pasó la cuenta en esta dimensión al mantenernos aislados por un par de años, mediados solo por las tecnologías virtuales. Por todo esto, es necesario y urgente fortalecer, y en algunos contextos recomponer la dimensión comunitaria, cuyo fundamento se encuentra en el bautismo, fundamento y puerta a la vida cristiana, por el cual entramos a formar parte de la comunidad, a la Iglesia Cuerpo de Cristo (cfr. 1Cor 12, 13; Catecismo de la Iglesia Católica, 1213); de ahí también el encuentro, la mutua cercanía y el sentido de pertenencia. El aislamiento solo favorece el individualismo y la distancia en las relaciones personales.
62. El Jubileo y Centenario que acabamos de celebrar ha sido un tiempo de alegría y de unidad para fortalecer nuestra vida comunitaria. El Señor dice que *«donde dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos»* (Mt 18, 20). La Iglesia nació comunitaria, ello es parte de su esencia, es allí donde hay fe y vida (cfr. Hech 2, 42-47. 32-35), donde primero se vive y se celebra lo que creemos los discípulos: Cristo que por amor vino al mundo para salvarnos y por amor murió y resucitó, para darnos vida eterna. La comunidad, sea parroquial, religiosa, de base, movimiento, colegio, diócesis, se nutre y se fortalece con la Palabra, la Eucaristía y la Oración, es decir, de la presencia viva y central de Jesucristo y el Espíritu, y también de la vida de las personas, sus historias, alegrías, dolores y esperanzas lo que hace que su unidad sea fuerte y vital.
63. Siendo fundamental para los cristianos tanto el sentido como la experiencia de comunidad, un cuestionamiento sencillo y preciso que hiciera el Papa Francisco al comienzo de su pontificado, me parece que puede ser de mucha utilidad: *«Mi comunidad ¿está en paz y en armonía o está dividida? ¿Mi comunidad da testimonio de Cristo resucitado...? ¿Mi comunidad se ocupa de los pobres?»* (Papa Francisco, 29 de abril de 2014). Son preguntas que tienen plena validez en nuestro contexto. Sólo las comunidades vitales, con Cristo en su corazón (cfr. Fil 2, 1-11), serán comunidades unidas, fraternas, servidoras y evangelizadoras.

La formación hacia un compromiso renovado
Püllügechi zuam Guyülayayñ tayiñ guillatuñmanieafiel ka aformatunieafiel

64. La formación cristiana surge hoy como un imperativo vital y una necesidad que emerge con fuerza desde todas las dimensiones de la vida y la sociedad —el autoconocimiento, las relaciones sociales y nuestra vinculación con el cosmos— exigen una renovación personal y comunitaria integral. En el corazón de esta exigencia reside la responsabilidad de cada bautizado de propiciar un encuentro profundo con Jesucristo en su Palabra, su misterio, su voluntad y su verdad. Este proceso sustenta su base en primer lugar dar razón de la esperanza (cfr. 1 Pe 3,15) y en una búsqueda de alcanzar la configuración plena con su Persona (cfr. Gal 2,20), lo cual otorga el sentido definitivo a nuestra identidad y nos capacita para participar con audacia en la misión evangelizadora dentro de un mundo en constante cambio.
65. Ello también exige discernimiento desde los valores y principios de la antropología cristiana ante distintas realidades que desafían al creyente como son la cultura digital y la inteligencia artificial, integrándolas desde una mirada de fe que humanice la tecnología. Asimismo, nos convoca a una ciudadanía comprometida con la cultura del encuentro y la reconciliación frente a la fragmentación social. En este horizonte, es prioritario responder a los anhelos de la niñez y la juventud, abrazando la riqueza intercultural del territorio y el diálogo con la sabiduría del pueblo mapuche, cuya presencia nos interpela y enriquece. De este modo, la formación debe capacitar al creyente como agente de transformación ante las urgencias éticas y humanas de nuestro tiempo.

Cuidar el espíritu de oración y contemplación.
Püllügechi zuam Guyülayayñ tayiñ guillatuñmanieafiel ka aformatunieafiel

66. Luego de haber celebrado el Jubileo y nuestro centenario queremos emprender el desafío del anuncio de la Buena Noticia, teniendo presente lo que Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí, no pueden hacer nada» (Jn 15, 5), porque ciertamente tenemos limitaciones y debilidades; aun así escuchamos fuerte el llamado de anunciar a Jesús y de hacerlo con fidelidad y pasión. Él mismo nos anima a pedirle al Padre que venga en nuestra ayuda.

67. Junto a ser motor para la misión, la oración nos conecta profunda y significativamente con Dios en el ahora de la propia vida, la de los demás y de la realidad de la que somos parte. A este propósito les comparto un hermoso pensamiento del querido Papa Francisco: *«la oración sucede en el hoy. Jesús nos viene al encuentro hoy, este hoy que estamos viviendo. Y es la oración que transforma este hoy en gracia, o mejor, que nos transforma: apacigua la ira, sostiene el amor, multiplica la alegría, infunde la fuerza para perdonar. En algún momento nos parecerá que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que la gracia vive y obra en nosotros mediante la oración. Y cuando nos viene un pensamiento de rabia, de descontento, que nos lleva hacia la amargura, detengámonos y digamos al Señor: “¿Dónde estás? ¿Y dónde estoy yendo yo?” Y el Señor está ahí, el Señor nos dará la palabra justa, el consejo para ir adelante sin este zumo amargo del negativo. Porque la oración siempre, usando una palabra profana, es positiva. Siempre. Te lleva adelante. Cada día que empieza, si es acogido en la oración, va acompañado de valentía, de forma que los problemas a afrontar no sean estorbos a nuestra felicidad, sino llamadas de Dios, ocasiones para nuestro encuentro con Él. Y cuando uno es acompañado por el Señor, se siente más valiente, más libre, y también más feliz»* (Papa Francisco, Catequesis “La oración en la vida cotidiana”, 10 de febrero de 2021).

68. La oración establece una fuerte relación entre Dios y nosotros, individual y comunitariamente; ella nos dispone a acoger la gracia divina, que nos sostiene y nos anima, haciendo posible el milagro de una vida mejor en el aquí y ahora. Oremos siempre, sin desanimarnos, como nos exhorta Jesús (cfr. Lc 18, 1) por el mundo, por todos (cfr. Mt 5, 44; 1Tim 2,1) unos por otros, por nuestra Iglesia universal y particular, como lo expresa la liturgia: “Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “la paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad” (Liturgia) para servir en nuestro tiempo al anuncio de tu Reino (cfr. Lc 10, 9).

MENSAJE FINAL

WECHUNENTUN ZUGU

ESPERANZADOS EN LA MISIÓN Y EN LA FRATERNIDAD

SERVIDORA DE LA VIDA

PEWMAGEN AMULEAY TAYIÑ ZUAMTUN KA TAYIÑ TXAFTUN

KELLUAFIEL MOGENGE CHI ZUGU.

69. Queridos hermanos y hermanas, Invito a toda la comunidad diocesana a echar las redes y navegar en el mar de la vida (cfr. Lc 5,5), con la confianza puesta en la palpitante presencia de Jesús, que nos invita a superar las dificultades y a seguirlo sin miedo. Así lo hizo con los primeros discípulos, dejándoles la paz, que es un anhelo para la convivencia de todas las personas y entre los pueblos: *¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes»* (Jn 20, 21). Somos herederos de aquella comunidad de Jesús, que se mantiene viva a través del tiempo. *«Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió para que, antes que él, fueran de dos en dos a todas las ciudades y lugares a donde iba a ir»* (Lc 10, 1). Es un tiempo de perspectivas inciertas por eso será necesario recontextualizar el Mensaje de Jesús, - así como lo ha sido tantas veces en el pasado - con Fe, Esperanza y Amor que en definitiva es motor de la vida y fuente inagotable de pasión y creatividad. ¡La misión ahora es nuestra!

70. Al celebrar recientemente el centenario de nuestra diócesis, hemos reconocido con gratitud que Cristo ha pastoreado con misericordia y fidelidad a nuestra comunidad diocesana, a pesar de nuestras incoherencias y fragilidades. La presencia viva del Señor seguirá sosteniendo el caminar de su pueblo. Con esta confianza, el Centenario y el Jubileo juntos lo vivimos como un *nuevo comienzo para el anuncio del Evangelio*, que el Señor nos dejó como don y tarea. Este doble acontecimiento ha sido una oportunidad para **renovar con alegría la fe, la esperanza y el amor**, individual y comunitariamente, y para atender mejor el llamado del Señor a ser sal y luz en nuestro mundo.

71. *Quiero invitar a los queridos agentes pastorales: sacerdotes, Diáconos, religiosos y religiosas, animadores de comunidades, catequistas y a todos quienes se esfuerzan por hacer viva y visible la comunidad, los invito a buscar y a fortalecer la *unidad* que el Señor pidió a los discípulos. Es un bien que expresa nuestra identidad y nuestra pertenencia más profunda: expresión de la*

comunidad con Dios Uno y Trino y entre nosotros, los hermanos y hermanas. La unidad es tarea de todos: hay que desearla, buscarla, construirla, y cuando está en peligro hay que remover los obstáculos con oración, convicción, buena voluntad y diálogo. En un mundo dividido de tantas formas, la unidad es signo, testimonio y aliciente, porque, si la vivimos, ya es servicio. La autenticidad evangélica de nuestra vida y misión depende de la comunión sincera con el Señor, según Él mismo lo expresó: «*Así como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí... separados de mí no pueden hacer nada*» (Jn 15, 4 y 5) y reafirma: «*¡Permanezcan en mi amor!*» (Jn 15, 9). Unidos, personal y comunitariamente, así como la vid se une al sarmiento para tener vida.

72. *Animo a los hermanos y hermanas en sus comunidades a cultivar la fraternidad y la acogida entre todos y con ellas ir más allá de los bordes de nuestras propias y tantas pertenencias. Porque hay un reclamo extendido en este sentido. El Evangelio, la acción del Espíritu Santo, el ejemplo de María y de los santos nos recuerdan constantemente que somos hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros; y acogidos en la oración y con corazón bien dispuesto nos acercan a los sentimientos que tuvo Jesús al relacionarse con los demás. En esos sentimientos no hay lugar al atropello ni al abuso. De aquí que muy unido a la acogida está nuestro compromiso con la creación de ambientes sanos y seguros para todos, en especial para los más frágiles, menores y adultos mayores, y con la prevención. Esta acogida no es sólo para los que están cerca, la acogida es para todos, también para los que están lejos de tantas formas: lejos de Dios, lejos de la Iglesia, en las periferias de nuestros contextos.*

73. *No puedo dejar de dirigirme particularmente a ustedes niños, niñas, adolescentes y jóvenes porque son siempre la esperanza de todo lo que concierne al futuro. por su diversidad, sueños, vitalidad y dinamismo. Su capacidad crítica es muy valiosa, sus habilidades de aprendizaje y discernimiento son necesarias. La Iglesia se compromete a ofrecerles espacios de desarrollo integral, sanos y seguros. Les propongo que sean felices, no dejen de maravillarse del universo hermoso del que somos parte, amen la vida, no la desprecien ni en ustedes mismos ni en otros, sean auténticos y para eso deben zafarse de las presiones y cadenas actuales del consumismo exacerbado, ustedes saben cuáles son esas cadenas que están presentes en el entorno. Cordialmente los invito a acercarse a Jesús, el mejor modelo de todos los tiempos. Déjenlo entrar en su corazón y en toda su vida. Él dará con generosidad el sentido, la santidad y la felicidad que ansía su ser. No permitan que lo mejor de ustedes se pierda: la esencia humana. Jesús eleva nuestra humanidad. ¡Sean libres, sean constructores de sueños y Esperanza!*

74. *A los hermanos y hermanas con sus diversos orígenes culturales los invito a que vivamos con gratuidad fraterna. Nuestras identidades, con principios y valores culturales, que son únicos, son dones que a todos nos enriquecen y que podemos compartir. Cuidemos nuestras raíces, lo que somos en esencia, pero respetemos al otro en la propia. No se elige la cultura, se vive en ella. Las culturas ancestrales y las culturas modernas, requieren vivir y construir juntos en armonía, porque el horizonte de nuestras vidas tiene – los mismos - límites, y las murallas y conflictos solo dificultan avanzar en el sentido de nuestra existencia.*
75. *A Ustedes hermanos y hermanas Mapuche les aseguro que su dolor es también mi dolor, su esperanza es también mi esperanza, por lo que estaré con ustedes en el camino de su dignificación y reconocimiento, valoración y justicia, tanto en los espacios de diálogo, así como en los espacios donde podamos construir armonía y fraternidad, basados en el *az mapu* y los principios de buena convivencia, así como en los encuentros de la fe compartida.*
76. *Con este propósito, y tratándose de un escollo histórico, profundo y complejo, hago un llamado a que desde nuestra sociedad regional propiciemos una verdadera relación intercultural (diálogo entre culturas diferentes pero iguales en dignidad y respeto) entre el pueblo mapuche, la sociedad civil regional (reconociendo que también hay presencia de otras culturas) y el Estado, en un esfuerzo responsable para superar la larga historia principalmente de no entendimiento, que ha conllevado una carga de polaridad violenta, ya sea de carácter simbólica o física. La falta de un reconocimiento efectivo de la alteridad por parte del Estado, plasmado expresamente en el reconocimiento constitucional, comprometido ya el año 1989, sigue siendo una de las deudas históricas urgente de saldar. La iglesia diocesana, seguirá siendo servidora con su voz e iniciativas que favorezcan el encuentro y el diálogo en pro del entendimiento, los acuerdos y finalmente la anhelada justicia y paz.*
77. *A la sociedad civil de nuestra región, a las autoridades y a las personas de buena voluntad, les invito con especial atención cuidar la creación porque es la casa común que compartimos. A todos los habitantes de esta nuestra hermosa tierra los invito no sólo a contemplar y admirara su belleza, también a protegerla porque cobija a los seres vivientes. No ceder a la tentación de destruir la naturaleza porque el consumo de bienes así lo exige, cuidemos el agua, los humedales, los bosques nativos, la flora y fauna y todo lo que aún nos queda en este pedacito de casa común. Esto no es una cuestión ideológica, es cuestión de vida, más aún, de sobrevivencia planetaria porque todos somos parte de él. La iglesia nos ofrece un gran ejemplo de fraternidad y paz con toda la creación, es Francisco de Asís. Al conmemorarse 800 años*

de su muerte, su ejemplo de humildad, alegría y pobreza (desapropiación) nos interpela y anima; su amor a Cristo en la cruz y a todos los hermanos y hermanas, en especial a los más marginados de su tiempo, que eran “los leprosos”. Francisco sigue siendo ejemplo e inspiración para todos.

78. *A quienes ejercen el servicio de la autoridad*, que tienen cargos de poder o decisiones, me gustaría decirles que el oficio o lugar en que se encuentran en la sociedad es un privilegio, y, servicio noble, de gran honor y responsabilidad, les pido que en una sociedad con alta fragmentación social como la nuestra no se olviden de convocar, más allá de sus cercanos, ustedes son autoridad de todos y para todos, para ello no sirven los personalismos; honren su palabra, porque ella es el espejo de la esencia de su “ser” y busquen la unidad para avanzar hacia el bien común, trabajando por una convivencia en justicia y con sentido de comunidad para forjar una sociedad más justa, equitativa y solidaria, respetuosa de las diferencias. No desoigan el llamado de la sociedad civil, construyan las políticas y programas siempre con verdadera escucha y participación ciudadana. En el caso del pueblo mapuche hagan suyas las indicaciones de políticas internacionales que tienen un bagaje ya probado en experiencias similares, y que proponen la participación activa de los pueblos originarios en los asuntos que los atañen.

79. Finalmente, a *todos los hermanos y hermanas de la diócesis* les invito a emprender este nuevo tiempo con ¡Esperanza activa y movilizadora! buscando sin miedo superar los individualismos, recuperar la fraternidad, la amistad social y fortalecer el sentido de comunidad, lo más transversal posible, para mirar el futuro con mente abierta, sin prejuicios, sin discriminaciones, con aceptación y reconciliación, reconociendo las diferencias, respetando la alteridad. Juntos, en comunidad, con Cristo en el corazón y en la mente, porque Él es el centro y el primero en todo (cfr. Col 1, 18; Ef 1, 3-14) como cuando nos alimenta en la Eucaristía, descubriendo que el Evangelio y la fe son la mejor hoja de ruta para la vida. Invocando y acogiendo lo más posible al Espíritu divino; él renueva, él nos trae siempre a Jesús. Cuando falta la espiritualidad surge el pesimismo y la desconfianza que frena tanto bien en la vida personal y comunitaria.

80. «Que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, puedan comprender, con todos los santos, cuál es la amplitud y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, amor que supera todo saber humano. Así serán colmados de la plenitud misma de Dios» (Ef. 3, 17-19). ¡Como María cantemos la grandeza del Señor! Reconozcamos su presencia en nuestra vida y en nuestra historia. Como ella, la “Servidora del Señor”, también nosotros, expresemos cercanía y servicio a los demás; como ella, que amó fielmente a su Hijo hasta la cruz, y más allá, también nosotros permanezcamos en el amor de Cristo y seamos discípulos anunciadores de su Evangelio. Que San José, custodio y protector de la familia y de nuestra Diócesis, ejemplo de confianza en Dios, nos ayude a ser constructores del Reino de Dios, para contribuir a una Araucanía más justa y fraterna, más de hermanos que de individuos, más de unidad que de conflictos, más de caridad que de egoísmos y acumulación. ¡Que el amor de Cristo, nos transforme en peregrinos portadores de Esperanza!

Con afecto fraterno en Cristo, su Obispo.



+MONS. JORGE CONCHA CAYUQUEO, OFM
OBISPO DIÓCESIS SAN JOSÉ DE TEMUCO

2026

